

➤ *Acción del Espíritu Santo (2). En el Antiguo Testamento, el nombre con el que es insinuado el Espíritu Santo es el de «soplo» (aliento, respiración). El soplo de Dios aparece como la fuerza que hace vivir a las criaturas. Aparece como una realidad íntima de Dios, que obra en la intimidad del hombre. Aparece como una manifestación del dinamismo de Dios que se comunica a las criaturas.*

❖ Cfr. Juan Pablo II, Audiencia 3 enero 1990, Revelación del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento.

- **La importancia del nombre con el que se le llama: «espíritu». Este nombre en hebreo es «ruah», que quiere decir «soplo» cuyo sinónimos son aliento y respiración.**

(...)

El nombre con el que es insinuado, en el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo nos ayudará a comprender sus propiedades, aunque su realidad de Persona divina, de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo, se nos da a conocer sólo en la revelación del Nuevo Testamento. Podemos pensar que el término fue elegido con esmero por los autores sagrados; es más, que el mismo Espíritu Santo, quien los inspiró, guió el proceso conceptual y literario que ya en el Antiguo Testamento hizo elaborar una expresión adecuada para significar su Persona.

3. En la Biblia, el término hebreo que designa al Espíritu Santo es *ruah*. El primer sentido de este término, así como de su traducción latina '*spiritus*', es 'soplo', aliento, respiración. En español se puede aún observar el parentesco entre 'espíritu' y 'respiración'. El aliento es la realidad más inmaterial que percibimos; no se ve, es sutilísimo; no es posible aferrarlo con las manos; parece que no es nada, pero tiene una importancia vital: quien no respira no puede vivir. Entre un hombre vivo y un hombre muerto sólo existe esta diferencia: que el primero respira y el otro ya no. La vida viene de Dios: el aliento, por tanto, viene de Dios, que lo puede también retirar (Cfr. Sal 103/104, 29.30). De estas observaciones sobre el aliento se llegó a comprender que la vida depende de un principio espiritual, que fue llamado con la misma palabra hebrea *ruah*. El aliento del hombre está en relación con un soplo externo mucho más potente, el soplo del viento.

El hebreo *ruah*, como el latino '*spiritus*', designa también el soplo del viento. Nadie ve el viento, pero sus efectos son impresionantes. El viento empuja las nubes, agita los árboles. Cuando es violento, entumece las olas y puede echar a pique las naves (Sal 107/106, 25-27). A los antiguos el viento les parecía un poder misterioso que Dios tenía a su disposición (Sal 104/103, 3.4). Se le podía llamar el 'soplo de Dios'. En el libro del Éxodo, una narración en prosa dice: 'El Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto' (Ex 14, 21)22). En el capítulo siguiente, los mismos acontecimientos son descritos en forma poética y entonces el soplo del viento del Este es llamado 'el soplo de la ira de Dios' Dirigiéndose a Dios, el poeta dice: 'Al soplo de tu ira se apiñaron las aguas... Mandaste tu soplo, cubriólos el mar' (Ex 15, 8,10). Así se expresa de modo muy sugestivo la convicción de que el viento fue, en estas circunstancias, el instrumento de Dios.

De las observaciones que acabamos de hacer sobre el viento invisible y potente, se llegó a concebir la existencia del 'espíritu de Dios'. En los textos del Antiguo Testamento, se pasa fácilmente de un significado al otro, e incluso en el Nuevo Testamento vemos que los dos significados se hallan presentes. Para hacer que Nicodemo entendiera el modo de actuar del Espíritu Santo, Jesús hace uso de la comparación del viento y se sirve del mismo término para designar tanto el uno como el otro: 'El viento sopla donde quiere..., así es todo el que nace del Espíritu', es decir, del Espíritu Santo (Jn 3, 8).

- **Fundamentalmente, la función del Espíritu no es la de un poder intelectual, sino la de comunicar una capacidad, una función, un dinamismo.**

4. La idea fundamental que expresa el nombre bíblico del Espíritu no es, por tanto, la de un poder intelectual, sino la de un impulso dinámico, comparable al impulso del viento. En la Biblia, la primera función del Espíritu no es la de hacer entender, sino la de poner en movimiento; no la de iluminar, sino la de comunicar un dinamismo. Sin embargo, este aspecto no es exclusivo. También se expresan otros aspectos que preparan la revelación sucesiva. Ante todo, el aspecto de interioridad. El aliento, en efecto, entra al interior del hombre. En lenguaje bíblico, esta constatación se puede expresar diciendo que Dios infunde el espíritu en los corazones (Cfr. Ez 36, 26; Rom 5, 5). Al ser tan sutil, el aire penetra no sólo en nuestro organismo, sino

también en todos los espacios e intersticios; esto ayuda a entender que 'el Espíritu del Señor llena la tierra' (Sab 1, 7) y que 'penetra', en especial, 'todos los espíritus' (7, 23), como dice el libro de la Sabiduría. Con el aspecto de la interioridad está ligado el aspecto del conocimiento. '¿Qué hombre conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?' (1 Cor 2, 11). Sólo nuestro espíritu conoce nuestras reacciones íntimas, nuestros pensamientos aún no comunicados a los demás. De modo análogo, y con mayor razón, el Espíritu del Señor, que está presente en el interior de todos los seres del universo, conoce todo desde dentro (Cfr. Sab 1, 7). Más aún, 'el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios... Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios' (1 Cor 2, 10.11). (...)

7. Como conclusión de este análisis terminológico de los textos del Antiguo Testamento sobre el *ruah*, podemos decir que de ellos el soplo de Dios aparece como la fuerza que hace vivir a las criaturas. Aparece como una realidad íntima de Dios, que obra en la intimidad del hombre. Aparece como una manifestación del dinamismo de Dios que se comunica a las criaturas. (...).

[www.parroquiasantamonica.com](http://www.parroquiasantamonica.com)